Cineastas españoles en Filipinas

MIGUEL OLID
Doctor en Comunicación Audiovisual en la especialidad de Historia del cine. Es autor de varios libros sobre cine español e iberoamericano, así como habitual colaborador en prensa (ABC, El País y numerosas revistas culturales y de cine), desde 1992. Director y guionista de cortos y documentales exhibidos en festivales de medio mundo y con premios internacionales en Cracovia y Tokyo. Sus investigaciones sobre el cine español le han llevado a más de treinta instituciones y universidades de una docena de países de América, Europa y Asia.

Adelardo Fernández Arias

LOS HERMANOS LUMIÈRE patentaron el Cinematógrafo en febrero de 1895, al mes siguiente se rodó la primera película y en diciembre del mismo año tuvo lugar la primera proyección en el Gran Café, en París. Poco después, los hermanos Lumière viajaron a varias ciudades (Bombay, Londres, Montreal, Nueva York y Buenos Aires) para presentar e introducir gradualmente su revolucionario artilugio. En España, la primera proyección pública fue en mayo de 1896. Todo este proceso de expansión e implantación del cine transcurrió mientras Filipinas permanecía bajo la soberanía española, por ello es lógico que fueran los españoles quienes introdujeran el cine en el archipiélago y que algunos tuvieran un papel bastante relevante. Prueba de ello es que, tal como señala el investigador filipino Nick Deocampo en su interesante libro "Spanish Influences on early cinema in the Philippines", la mayor parte de las palabras del tagalo relacionadas con el cine proceden del castellano.

Antonio Ramos Espejo nació en 1875 en Alhama de Granada, en el seno de una familia acomodada. Estudió Magisterio, pero cuando los problemas económicos hicieron mella en su familia decidió alistarse como voluntario en el ejército para poder ayudar a su familia. Fue enviado a Filipinas a finales del siglo XIX, en plena lucha por la independencia. Según sus propias palabras, nunca participó en ninguna batalla porque al saber leer y escribir perfectamente fue destinado a labores de oficina.

Tras finalizar la guerra entre Estados Unidos y España decidió quedarse en el archipiélago. El destacado historiador de cine Erik Barnouw señaló que Antonio Ramos Espejo fue una de las primeras personas en comprar un Cinematógrafo a los hermanos Lumière. También adquirió unas 20 películas para su proyección. Así fue como empezó con la doble labor de rodar y proyectar películas. Está considerado como el primer operador en filmar imágenes de Filipinas para las películas "Panorama de Manila", "Fiesta de Quiapo", "Puente de España" y "Escenas callejeras". También recorrió bastantes zonas del país con los misioneros Agustinos Recoletos proyectando la película "La pasión de Cristo", como una novedosa labor de evangelización. Sin embargo, Ramos Espejo decidió abandonar Filipinas poco después, pero no con destino a España como muchos, sino para instalarse en Shanghai. Allí se convirtió en un importante empresario cinematográfico y a través de su compañía llegó a tener bajo su control las mejores salas de la ciudad hasta mediados de los años 20. Como afirma el investigador Nacho Toro en un artículo sobre Ramos Espejo[1], el misterioso asesinato de su socio le hizo replantearse continuar con sus negocios en Shanghai, por lo que, esta vez sí, decidió regresar a España, en cuya capital abrió el cine Rialto, uno de los más grandes del país en su momento.

Nick Deocampo es quien más ha investigado sobre **Francisco Pertierra**,

1 "Del lupanar al emporio cinematográfico: el papel fundamental, olvidado, principal y pionero del soldado español Antonio Ramos en el nacimiento del cine chino", publicado en la web www.sombras-recobradas.com, revista digital de la Asociación de Amigos de la Filmoteca Española, AAFE.

Antonio Ramos Espejo

propietario de un salón en Escolta. Compró un cronofotógrafo que llegó a Manila en diciembre de 1896. El cronofotógrafo era un artilugio para mostrar fotografías en movimiento y fue una de las primeras invenciones para proyectar éstas sobre una pantalla.

Tal como señala Deocampo en "Spanish Influences on early cinema in the Philippines", parece que la primera proyección no tuvo lugar hasta dos días después de la ejecución de José Rizal. Al ser la primera en Filipinas tuvo una gran repercusión. Siete meses después, dos hombres de negocios suizos, Leibman & Peritz, proyectaron por primera vez una película ante el público con un Cinematógrafo.

Pese a una estancia relativamente breve (desde mayo de 1907 hasta junio de 1908, poco más de un año) y a que durante ese período su relación fue mucho más estrecha con el teatro que con el cine, hay que destacar la presencia del cónsul de España **Adelardo Fernández Arias** en Manila por la decisiva influencia que tuvo su paso por esta ciudad en su posterior trayectoria como cineasta. También estuvo destinado en Shanghai y México DF con similares labores diplomáticas, pero Fernández Arias abandonó pronto su condición de cónsul para dedicarse al cine donde tuvo, como se verá, un papel relevante, cuya semilla se encuentra precisamente en Filipinas.

En Manila estrenó al menos un par de obras de teatro ("Lo más hermoso", en el Grand Opera House y "La Dalaga", en el Teatro de la Comedia) y fue colaborador literario de la revista "Excelsior", además de vivir el momento de esplendor del cine. Pudo sentir de cerca la fascinación tanto por la creación de películas como por la exhibición pública de las mismas, y en Shanghai coincidió con Antonio Ramos Espejo. Pocos años después de su paso por Filipinas y China, en 1912, codirigió su primera película, "Asesinato y entierro de don José Canalejas", con la que iniciaba una importante trayectoria como director de cine.

El periodista y operador de cámara Enrique Blanco filmó el funeral y las exequias del Presidente de Gobierno José Canalejas, asesinado por un anarquista en plena Puerta del Sol. Fue precisamente Fernández Arias quien propuso recrear el crimen con dos actores (uno de ellos, José Isbert en su debut ante una cámara en el papel del anarquista). Gracias a esta novedosa idea (una de las primeras recreaciones de un crimen real en una película), lo que habría sido un noticiero más se convirtió en un gran éxito, incluso más allá de España, como en el Reino Unido, debido a que el público quedaba muy impresionado al pensar que estaba asistiendo al verdadero asesinato.

Poco después del éxito de "Asesinato y entierro de don José Canalejas", Fernández Arias se trasladó a Italia, donde desarrolló una importante carrera como actor, productor y director de cine. Tras estar al frente de doce películas consideró que debía emprender una nueva etapa y volvió a cambiar de país para instalarse en los años 20 en la zona francófona de Suiza, donde fue propietario de varias salas de exhibición. Allí concluyó su relación con el cine, en su doble vertiente de creador y exhibidor de películas, al igual que Antonio Ramos Espejo y tal como había descubierto, asombrado, el propio Fernández Arias. Cambió el cine por el periodismo y la literatura en otra etapa igualmente fascinante, y no exenta de polémica, de su vida.

Otro cineasta español de vida intensa y carácter aventurero fue el valenciano Fernando Gomis Izquierdo, más conocido como **Fernando G. Toledo**. Tuvo su primer contacto con el cine en Madrid en 1927; meses después se marchó a Viena sin saber alemán y en 1930

Adelardo Fernández Arias

ya estaba en París trabajando para compañías norteamericanas tan relevantes como United Artists y Paramount, que rodaban versiones de las películas de Hollywood en otros idiomas. Tras esta primera toma de contacto con el cine norteamericano, decidió marcharse a Estados Unidos para instalarse en Los Ángeles y continuar su carrera cinematográfica allí. En 1932 tuvo que viajar a Filipinas para resolver unos asuntos familiares. Lo que inicialmente iba a ser un viaje de mero trámite se convirtió en una oportunidad profesional cuando dos productores norteamericanos, Eddie Tait y George Harris, le propusieron debutar como director.

Fernando G. Toledo aceptó rápidamente y aprovechó la oportunidad que se le brindaba propiciando que "Ang Mga Ulila" (1933), rodada en tagalo, aún siga siendo la única película de la historia fruto de la cooperación de filipinos, españoles (en este caso sólo uno) y norteamericanos. Como logró un gran éxito de público y de crítica prolongó su estancia en Filipinas, donde rodó otra película, ambientada en el mundo de la aviación, para la misma compañía, Tait Harris Productions. Durante su estancia en Manila también escribió en la revista "Excelsior", donde en una serie por entregas dio cuenta de su relación con el cine en distintos lugares del mundo. Al igual que unos 30 años antes habían hecho Antonio Ramos Espejo y Adelardo Fernández Arias,

También hay que destacar el papel que tuvo una compañía española, Cifesa, por difundir el cine español en el archipiélago en la década de los años 30

Fernando G. Toledo

CIFESA abrió sucursal en Manila en el verano de 1935 para dar a conocer su cartera de películas

Fernando G. Toledo abandonó Manila con dirección a Shanghai en 1933. Allí intentó continuar con su carrera como director, pero al no conseguirlo se trasladó a Japón, donde fue contratado por Paramount como asesor.

La presencia cinematográfica española en Filipinas no se limitó sólo a la de estos emprendedores y aventureros. También hay que destacar el papel que tuvo una compañía española, CIFESA, por difundir el cine español en el archipiélago en la década de los años 30. Acrónimo de *Compañía Industrial de Film Español Sociedad Anónima*, CIFESA fue una de las principales empresas de producción y distribución de cine en la España de los años 30 y 40. Fue creada al inicio de la II República, en 1932. Al comenzar la Guerra Civil sus propietarios se pusieron del lado de los sublevados y produjeron una serie de documentales propagandísticos. Este apoyo favoreció que, al acabar la contienda, esta compañía recibiera todo tipo de parabienes por parte del nuevo régimen.

Poco antes de que la Guerra Civil se iniciara, CIFESA inició una política de expansión comercial mediante la creación de delegaciones en los principales países de la América de habla española como Argentina, México, Perú, Colombia o Cuba, distribuyendo con gran éxito algunas de sus películas más populares. Dados los estrechos lazos históricos y culturales con Filipinas, este país no permaneció al margen de la iniciativa de CIFESA, que abrió sucursal en Manila en el verano de 1935 para dar a conocer su cartera de películas. Luis Figueres Alejo fue la persona designada para estar al frente de esta sucursal, cuya presentación pública tuvo lugar en una fecha muy señalada, el 12 de octubre del mismo año, en un acto al que fueron invitados el Presidente de la República, Manuel L. Quezón, el capitán del Ejército de Estados Unidos, el General Parker y el Cónsul de España en Manila, entre otras autoridades. Se sumaba, así, a la difícil lucha por llevar cine en español a Filipinas, donde cada vez se estrenaban más películas norteamericanas en inglés. PB